

Una visita al Matadero de Cemoriya

Un nuevo reglamento y un proyecto de obras y adquisición de materiales que son de apr. bación inaplazable. - Los sueldos del personal subalterno

El primer ministro australiano, Mr. Bruce, ha hecho unas sensacionales declaraciones, que han sido recogidas y comentadas por la Prensa mundial afirmando que antes de que pasen cinco años estarán agotadas, o punto menos, las reservas de ganado vacuno, a consecuencia de la intensificación del consumo de su carne que se inició durante la Gran Guerra.

Durante la contienda mundial, la casi totalidad de los Gobiernos de las naciones beligerantes, que durante los años de paz se preocuparon lo menos posible de la perfecta alimentación de sus administrados, hasta el punto de no incluir la carne entre los artículos de primera necesidad, comprendieron en seguida que era necesario poseer "máquinas humanas de destrucción" que pudiesen rendir el máximo de su potencialidad, y para ello alimentaron cuidadosamente a sus soldados, les obligaron—en algunos casos revolver en mano—a consumir grandes raciones en las que figuraba como base principal la carne. Cuatro años de este régimen alimenticio hicieron que se acostumbrasen a comer carne millonada de reses que casi no la probaban antes, pues a lo bueno se acostumbraban todos muy pronto, y como resultado de ello vino el que terminada la contienda continuaron todos los ex combatientes, del frente y de la retaguardia, con ese hábito alimenticio, haciendo que no sólo no descendiese, sino que aumentase la necesidad de consumir lo que antes se consideraba como un manjar exclusivo de las clases acomodadas.

Para comprender lo cierto de la afirmación de Mr. Bruce, bastará con recordar que las 200.000 toneladas de carne de ganado vacuno que producen anualmente los países ganaderos de América del Sur son consumidas en su casi totalidad por Europa, puesto que Alemania adquiere unas 100.000 toneladas, Francia casi idéntica cifra, Bélgica unas 95.000 y en la Gran Bretaña solamente la población de Londres consume diariamente 200 toneladas. Norteamérica, a pesar de su enorme producción de ganado vacuno, no tiene lo suficiente para su consumo interior y tiene que comprar anualmente un respetabilísimo número de toneladas de carne a Canadá.

Agrava el problema el que van desapareciendo con enorme rapidez los terrenos destinados a pastaje, ganados por la ampliación de las grandes urbes o por la formación de nuevos pueblos y ciudades que se agrupan en torno de fábricas de reciente creación o de las explotaciones gigantescas de los variados productos del subsuelo.

Las anteriores consideraciones movieron el ánimo del repórter a indagar de "visu" el problema en lo que se refiere a nuestra ciudad, conocer el consumo de carne que en ella se hace, inspeccionar los locales en que está fermentando la sombría predicción del ministro australiano, es decir los mataderos, y recogerlo en las páginas de LA VOZ DE GUIPUZCOA, para que si algún día se cumple la profecía del señor Bruce y huelgan, por lo tanto, los establecimientos de esa índole, sirva la información de documento histórico, de recuerdo de una época alimenticia jugosa y agradable.

Acudimos, pues, al matadero de Cemoriya, el único de la ciudad donde se sacrifican reses vacunas, y justo es confesar que la impresión que nos produjo fué distinta de la que esperábamos. Si bien no está montado el matadero como los modelos del extranjero, si no cuenta con los útiles y pabellones necesarios, ello es subsanable contando con la buena voluntad y celo del Ayuntamiento y con lo indispensable en todas las cosas de este mundo, con el dinero para ejecutar las reformas.

Precisamente en estos días estudia el concejal delegado de Mataderos, señor Zabala, el proyecto de nuevo reglamento que le ha entregado el administrador, don Pedro Romacho, y que va suscrito por dicho señor y por el veterinario municipal, don Venancio Recalde, reglamento que consta de 239 artículos, ordena las disposiciones del vigente, acopia las disposiciones de la Alcaldía y las generales del Gobierno y trata del funcionamiento de nuevos servicios a instalar, todos ellos necesarios, como cámaras frigoríficas, saladero, secadero, etc.

El señor Zabala ha estado ya en los terrenos del matadero con el arquitecto municipal, señor Alday, estudiando las obras que pueden ejecutarse por ahora, para llevarlas al próximo presupuesto, obras para cuya realización existe un temor fundado que hace no quieran dedicarse grandes sumas, mejor dicho las cantidades necesarias, temor que se basa en la realización de los ensanches de Ategorrieta y Gros, que de ser llevados a cabo con rapidez harían preciso el derribo del matadero sin casi dar tiempo a que se amortizasen convenientemente los capitales invertidos en las reformas.

Por lo pronto, quiere el señor Zabala que sus compañeros de Comisión y el Ayuntamiento en pleno autoricen las siguientes reformas: nave de atrección, que se haría junto a la grande de matanza y limpieza del ganado vacuno, y que ocuparía el patio existente entre ésta y el departamento de limpieza de tripas, y tal vez parte de este último; traslado de las coquinas de la tripería y sustitución de sus hornos actuales por coquinas individuales, de tegón en cada caldera; instalación de carriles aéreos para el transporte de los ganchos que sujetan a las reses, haciendo más rápidas y cómodas las diversas manipulaciones; traslado de las cuadradas a la parte trasera del edificio; construcción de un muelle de descarga para las reses que lleguen cargadas en camiones; instalación de una

La instalación de la cámara frigorífica supondría, además, una economía grande para el Municipio, pues, aparte de los ingresos que supone, se podría rescindir el contrato actual con la establecida en el Antiguo, por la que abona el Ayuntamiento 1.400 pesetas mensuales de alquiler, contrato que está hecho por diez años y a cuya terminación resultará que el Municipio se ha gastado 30.000 duros y sigue sin ser dueño de la instalación.

El administrador del matadero, don Pedro Romacho, a cuya amabilidad rendimos público testimonio de agradecimiento, nos enseñó el edificio detenidamente, explicándonos con todo lujo de detalles las operaciones de matanza, descuartizamientos, limpieza, reconocimiento de reses y vísceras, etc., etc., que se realizaba en cada una de las naves destinadas a ganado vacuno, de cerda y lanar, dependencias en las que terminadas apenas las operaciones indicadas no tenían ya una mancha los suelos ni las paredes ni se percibía el menor olor desagradable, cosa esta última que también se podía apreciar en las cuadradas y en el local destinado a pocilgas. Hay que advertir, para salir al encuentro de los maliciosos, que nuestra visita fué hecha sin previo aviso, es decir, que no se pudo preparar el local, como suele hacerse en los casos, tan frecuentes, de las visitas oficiales y "oficiosas".

El señor Romacho nos dijo que en la matanza de reses se empleaba el procedimiento de la puntilla y del degüello, no empleándose en el ganado vacuno el "pistoletazo" especial que se ensayó hace un par de años, por ser bastante más seguro el sistema de la puntilla. En cambio, creía que debía de emplearse en el ganado de cerda, para evitar el sufrimiento que supone el desangre y la sujeción del animalito con el terrible gancho que se le clava en la garganta. Claro está—nos añadió—que el sistema del "pistoletazo" no cuenta con partidarios entre los dueños de las reses, pues a menudo estropea, rompiéndolos o haciendo que estén con manchas

sanguinolentas producidas por derrames, los sesos, parte del animal que tiene un buen precio.

Trabajan en las distintas operaciones de las naves quince matarifes y cinco peones para la limpieza, varios dependientes de la Sociedad de Sberías y Pieles, y quince mujeres, que se dedican a la limpieza de tripas y despojos, cocido de callos y patas y faenas análogas.

Para la distribución de carnes en canal existen cinco carros, otro para los despojos y otro para las pieles y sesos.

Como personal del Ayuntamiento figuran en el matadero de Cemoriya el administrador, un veterinario, dos escribientes, un recaudador, un celador, un conserje, un jefe de matarifes, tres mozos y un jornalero, observándose desde luego que falta personal subalterno, pues dado el enorme trabajo que supone la limpieza, transporte de reses, etc., el conserje tiene que hacer de mozo y no existe personal para cubrir bajas eventuales.

Preguntamos la retribución del personal subalterno, y francamente, nos quedamos asombrados de lo exigua que es, puesto que el jefe de matarifes, que desempeña además las delicadas funciones de pesador, gana 650 pesetas, cuando un vigilante de Arbitrios gana 775, un guardia municipal 820 y un barrendero 750.

El conserje, que como dejamos dicho debía también de mozo, gana siete pesetas y los mozos ganan seis.

Son seis sueldos irrisorios que el Ayuntamiento debía de elevar, como lo ha hecho con casi todos los servicios municipales restantes, y esta creencia nuestra va abonada además con que no supondría un gran gravamen para las arcas del Municipio, ya que son sólo seis los pequeños aumentos.

El administrador del matadero nos facilitó unos curiosos datos estadísticos, de los que daremos cuenta a nuestros lectores en uno de nuestros próximos números, pues la falta de espacio nos impide hoy hacer más larga esta información.

Paco Ferrer y Rafael Marín

Dos empleados municipales destituidos de R. O.

A raíz de lo ocurrido cuando se procedió a averiguar el origen de las hojas clandestinas que circularon por San Sebastián, se instruyó expediente a los empleados municipales don Francisco Ferrer y don Rafael Marín, oficial de secretaría y escribiente de la sección de Gobernación, respectivamente.

El expediente se tramitó en la forma acostumbrada y ayer se recibió en el Ayuntamiento una real orden, en virtud de la cual se inhabilita a dichos señores para ejercer cargos dependientes del Estado, la provincia o el Municipio.

Cuando se hizo pública la noticia, causó entre los numerosos amigos de ambos señores tanta sorpresa como sentimiento, recibiendo los dos pruebas inequívocas de las simpatías que gozan en la capital, donde son conocidos.

El señor Ferrer es un distinguido periodista deportivo, que popularizó el pseudónimo de "Milon de Crotona", y el señor Marín es un experto empleado, muy querido de sus compañeros.

Los revolucionarios mejicanos

Un atentado frustrado contra la familia de Calles

París, 20.

Comandante de El Paso que el tren en que viajaba la familia del presidente de Méjico fué objeto de un atentado dinamitero entre Villa Reyes y Jara.

El tren descarriló y resultaron seis viajeros muertos y siete heridos, sin que figurase entre ellos ninguno de los miembros de la familia del señor Calles, contra los que, sin duda, iba el golpe.

La noticia no ha sido confirmada



1. Grupo de obreras del Matadero. — 2. Entrada de Cemoriya. — 3. Nuestro compañero señor Plazuelo con el administrador del Matadero. (Foto Guerequiz.)